

NICOLÁS GUILLÉN Y HAITÍ

Yolanda Wood

Una suave, tierna línea de montañas azules. Nicolás Guillén y Haití, de Emilio Jorge Rodríguez, fue publicado por la Casa de las Américas en ocasión de haber obtenido el Premio de Estudios sobre la Presencia Negra en la América y el Caribe contemporáneos 2017, que tuvo como Jurado internacional a João José Reis, de Brasil; Silvio Torres-Saillant, de República Dominicana, y Gloria Rolando, de Cuba. Este Premio, instaurado desde el año 2012, se encuentra asociado al Programa de Estudios sobre Afroamérica creado por la Casa de las Américas en 2015. Su directora desde entonces ha sido la Mtra. Zuleica Romay, quien obtuvo el ya mencionado premio en su primera edición. Este Programa de Estudios deviene un proyecto para dar continuidad a esta tradición de búsqueda de nuestros orígenes e interpretación de las claves de nuestra identidad, tomando como referencia el hecho de que “En octubre de 1943 un grupo de intelectuales del continente, participantes en el Primer Congreso Demográfico Interamericano, realizado en Ciudad México, fundó el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, bajo la dirección de Fernando Ortiz. Entre otros, acompañaron al sabio cubano: Gonzalo Aguirre Beltrán y el cubano Jorge A. Vivó, en representación de México; Jean Price-Mars y Jacques Roumain (Haití); Julio Le Riverend (Cuba); Richard Patee (Puerto Rico); Arthur Ramos (Brasil) y los estadounidenses Melville J. Herskovitz y Alain Locke. La salida, ese propio año, de la revista *Afroamérica*, órgano de la institución, ratificó la voluntad de contribuir a la articulación académica de los estudios afroamericanos.”

Entonces, como pueden apreciar, son muchas las razones que le dan méritos al libro *Una suave, tierna línea de montañas azules. Nicolás Guillén y Haití*, para esta presentación en las Jornadas del Libro Caribeño organizadas por la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe en la Ciudad de México, pues este es un libro de conexiones que reivindica un Caribe que se contrae y se expande, con palabras de Emilio Jorge, desde “centros deslizantes, como una elaboración flexible que genera bisagras de articulación diacrónica para dialogar con cada una de las formaciones sociales y raciales horizontales” (p.194), y proponer una visión que supera los límites de cercanía entre dos territorios, Cuba y Haití, para proyectarse en múltiples escalas de sentido histórico y cultural. Se trata de la obra de un colega con una amplia y reconocida trayectoria en los estudios caribeños.

Académico de la Universidad de La Habana por varias décadas, con una reconocida trayectoria como investigador y editor en diversas instituciones cubanas e internacionales, con un currículo competente en todos los campos y plena dedicación a forjar el ámbito científico y de gestión cultural en relación con el Caribe a través de los años, desde la Casa de las Américas, donde fue director del Centro de Estudios del Caribe y de su revista *Anales del Caribe*, desde la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana, y desde otras universidades, asociaciones e instituciones caribeñas, congresos y conferencias internacionales. Por estas y muchas otras razones de su laboreo científico, el libro *Una suave, tierna línea de montañas azules. Nicolás Guillén y Haití*, puede considerarse un texto de madurez intelectual en su producción científica orientada al Caribe y a Cuba.

Como se apreciará, la obra de Emilio Jorge ha integrado de modo muy peculiar ciertos conceptos que emanan de la propia historia cultural caribeña al resaltar valores constitutivos en los que el pensamiento caribeño se expresa con tanta vehemencia entre lo escrito y lo oral; la historia y la crónica; el ensayo y la poesía; la religiosidad y la convivencia. Por su apertura crítica a la comprensión de esa dimensión multifocal de la caribeñidad, le ha otorgado una cualidad científica al prefijo “trans” como escala de significados en la relación entre cercanías y distancias que se entrecruzan en los caminos de la historia, tanto en el espacio como en el tiempo, en un cronotopo que su obra tiene muy bien asimilado desde perspectivas teóricas y metodológicas.

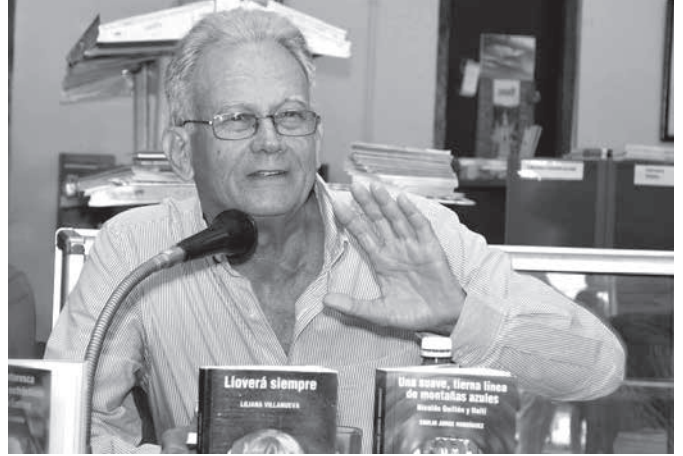
Por eso el lector encontrará en este libro una trayectoria de reflexiones más que un camino trillado hacia sus objetivos esenciales que no se centraron en construir solo “un título más para añadir a la bibliografía pasiva del autor cubano Nicolás Guillén” (p. 7). Emilio Jorge quería aportar una óptica poco encontrada en los estudios precedentes, lo que interpretó como un reto de considerable magnitud. Por eso se propuso indagar no solo en los vínculos biográficos y literarios entre Nicolás Guillén y Haití, sino hacerlo con “los antecedentes que forman parte de un flujo entre las respectivas historias nacionales y la intelectualidad de ambos países”, previos a la visita de Guillén a Haití en 1942, así como las múltiples percepciones engendradas a ambos lados de la franja de mar que separa esos territorios. Pero, “como la gota de agua en la alberca”, frase del autor, se produjo el efecto expansivo de todos los círculos concéntricos que fueron mostrándole uno de los aspectos

más sustanciales de este libro, la dimensión contextual de aquella visita de Guillén dentro de un entramado que supera las escalas de los dos territorios y alcanza dimensiones caribeñas, latinoamericanas e internacionales.

Estructurado en cuatro capítulos, los dos primeros responden a esa propuesta intencionada del autor de ofrecer “pre-textos” a la visita de Guillén, se trata de “Convergencia de dos historias” y “El diálogo horizontal”, en los que aspectos históricos trascendentes como los efectos de la revolución haitiana en el pensamiento del siglo XIX, los temores a la haitianización de la sociedad cubana en momentos de complejas polémicas sobre la construcción nacional, así como la presencia de las literaturas de ambos países y la peculiar impronta de la obra de Alejo Carpentier, ofrecen un marco de gran importancia a los sucesivos capítulos, en los que se aborda “la visita memorable” de Nicolás Guillén a Haití, así como un ámbito sensible de nuevos afectos y proyectos culturales que surgieron o tuvieron relación con ese acontecimiento.

No escapan al autor las relaciones interartísticas que se inauguran, en el campo de las artes visuales a partir de la creación del Centro de Arte de Puerto Príncipe en 1944, y las visitas de artistas cubanos de la talla de Carlos Enríquez y Wifredo Lam, entre otros; las exposiciones que continuaron y la presencia en Haití de figuras como Aimé Césaire, André Breton y Pierre Mabile. Especialmente estos dos últimos se anticiparon a nombrar lo nuevo y desconocido desde lo conocido, y aquel arte popular que irradiaba con una fuerza sorprendente del alma haitiana, fue identificado como naif, primitivo, o surrealista, lo que ha dado lugar a toda una descendencia de denominaciones que llegan hasta nuestros días. Perdonen este momento de deformación profesional de la historiadora del arte, pero es que en este texto desde su propio título se hace patente la sensibilidad del autor al mundo de las imágenes y a lo largo de todo el texto a la visualización de imaginarios en los que intervienen lo espiritual, lo cultural y lo ideológico. La imagen de carátula diseñada por Ricardo Rafael Villares, seleccionó justo una pintura popular de Haití, ni surrealista ni naif, siguiendo las ideas de Michel Lerebours, René Depestre o de Gérard Pierre-Charles sobre el particular.

Me parece esencial todo el entramado de este libro, pues la figura tutelar que genera el discurso es un autor comprometido con la creación de una poética que adquirió expresión concreta en su poesía, en su prosa periodística y en su epistolario; pero que –y de manera muy contundente– habitó una circunstancialidad histórica muy compleja, donde los anhelos de identidad y cultura no podían evadirse –y Nicolás Guillén no se evadió– de los conflictos de la discriminación social del negro en Cuba.



Su postura ante los prejuicios por el color de la piel y los problemas de la integración nacional durante esa primera mitad del siglo XX y las herencias precedentes, formaron parte de las aristas polémicas de su vida y obra.

En este libro, no cesa Haití de sorprender y brindar nuevas fuentes de conocimiento, pues allí el Caribe se reveló con toda su intensidad histórica, con la fuerza de la sublevación, del enmascaramiento sincrético y la permanencia ancestral de la reivindicación africana. La memoria resulta esencial en el acto tenaz de la existencia cultural de un pueblo que late en sus dramáticas circunstancias, y este libro hace honor a múltiples facetas de esa memoria, y de las fuerzas sensibles que atraviesan e integran lo natural, lo humano y lo espiritual en su universo de ancestralidad cultural. Estas nociones desprendidas del texto y de su significativa orientación ideológica desde diversas perspectivas, especialmente aquella en la que se indaga sobre los años de la Segunda Guerra mundial, el fascismo y sus impactos en la construcción del discurso sobre el negro en nuestros países; proponen también una lectura evocadora de la inspiración popular que trascendió a los grandes relatos y que desde la oralidad integró las formas más originales del arte y la literatura haitianos, donde la leyenda se hizo realidad y lo real construyó las facetas múltiples de lo narrativo, lo poético y lo visual. Razones sobradas para que *Una suave, tierna línea de montañas azules. Nicolás Guillén y Haití*, del doctor Emilio Jorge, haya recibido otras importantes condecoraciones como Mención Honorífica del Gordon K. and Sybil Farrell Lewis Award durante la 43 Conferencia de la CSA celebrada en La Habana, 2018 y el Premio Nacional de la Crítica Artística y Literaria en Cuba, 2017.²⁴

Yolanda Wood Pujols (Cuba, 1950). Profesora, investigadora y crítica de arte cubana. Doctora en Ciencias sobre Arte. Profesora Titular en Historia del Arte de la Universidad de La Habana. Fundó en 1985 la Cátedra de Historia del Arte. Profesora de asignatura en la Universidad Iberoamericana, de la ciudad de México. Su actividad científica sobre estudios visuales y culturales del Caribe se constata en libros, artículos especializados y catálogos de exposiciones internacionales. Miembro del Consejo Científico para el Volumen IX de la Historia de África de la UNESCO y del Capítulo cubano de AICA internacional. Premio Nacional de la crítica artística y literaria (2013 y 2018), Medalla de la Orden de Caballero de las Artes y las Letras de la República Francesa (2017) y Beca Postdoctoral por la Dirección de Posgrado de la UNAM 2017-2018.